

Jaime Osorio

Chile: Estado y dominación

INTRODUCCIÓN

Analizado desde la esfera política todo sistema de dominación constituye la expresión de las correlaciones de fuerza entre las clases fundamentales de la sociedad, de las alianzas de clases prevalecientes y de los acuerdos y compromisos entre las diversas fracciones de las clases dominantes. Las modificaciones producidas en estos terrenos tienden a expresarse en las estructuras de dominio y ello será tanto más profundo si tales modificaciones afectan las relaciones entre las clases fundamentales.

Los cambios en el sistema de dominación en Chile desde el golpe militar son fundamentalmente el resultado de las alteraciones radicales producidas en las relaciones de fuerza entre la burguesía y el proletariado. El sistema institucional anterior —que permitió un importante avance del movimiento popular— fue abruptamente liquidado, iniciándose la construcción de una nueva institucionalidad que busca soldar las conquistas obtenidas por las clases dominantes.

Si bien existen momentos que permiten precisar con claridad los cambios en la estructura política —en Chile, el 11 de septiembre de 1973 con el golpe militar—, tales momentos son el resultado de tendencias que vienen gestándose desde fechas anteriores. Con la pérdida de las elecciones presidenciales de 1970 —que permiten al movimiento popular llevar hasta sus límites la democracia burguesa— sectores de la burguesía comprenden que el sistema de dominación vigente está haciendo agua por cuanto permite una alteración sustancial de los equilibrios sociales en su perjuicio. Por otra parte, las alianzas de las clases dominantes con diversos sectores de la pequeña burguesía venían fisurándose desde mediados del gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei (1964-1970), lo que favoreció el tránsito de estos sectores hacia el campo popular. También es claramente perceptible bajo la gestión freísta el auge de las disputas y fracturas en el seno del bloque dominante. A esto se agrega la incapacidad del régimen político para contener o canalizar la creciente activación de amplios

sectores del movimiento de masas, misma que se elevará aún más entre 1970 y 1973. En diversos campos se debilitaban los acuerdos sociales y políticos que mantenían el antiguo sistema de dominación.

Lo que se produce en Chile en 1973 no es sólo una modificación radical de las correlaciones de fuerza entre las clases. En ese año se inicia la construcción de un nuevo sistema de dominación que busca sentar sobre nuevas bases y espacios políticos las relaciones interclasistas. El objetivo de este trabajo es analizar las principales características de ese nuevo sistema y los factores que inciden en hacer del actual modelo político un ordenamiento que impide los acuerdos consensuales, provocando que el régimen militar chileno sea uno de los más represivos de la región. En este sentido, intentamos discutir la pertinencia de hablar de "éxito político" en el caso de la dictadura chilena.¹

En el análisis que sigue concebimos al Estado como la cúspide o el núcleo de un sistema de dominación y desechamos aquel tipo de categorías que tienden a identificarlo, como ocurre en el concepto althusseriano de "aparatos ideológicos de Estado", que deviene de la fórmula gramsciana "Estado es igual a sociedad civil más sociedad política". En estos casos se postula una concepción en donde el Estado lo es todo, lo que plantea graves confusiones en una estrategia de conquista del poder.² Entendemos que son las formas particulares como se articula el Estado con la sociedad civil lo que nos permite descifrar algunos de los principales rasgos de la dominación.

I. AGOTAMIENTO DEL ANTIGUO SISTEMA POLÍTICO

Factores de orden económico, político y social se conjugaron para hacer del antiguo sistema de dominación un marco inadecuado para encauzar la dinámica de las clases y equilibrar sus disputas. Si bien para amplios sectores de las clases dominantes esta situación llegó a hacerse más palpable, dados los peligros que subyacían en el proceso de acumulación de fuerzas realizado por el movimiento popular en el seno del orden político anterior, ello también tendió a manifestarse en el movimiento popular. La dinámica rupturista de los cauces institucionales que se expresó en organismos como los

1 Véase al respecto Sergio Bitar, "El 'milagro' chileno", Nexos, n. 47, México, junio de 1981.

2 Para un análisis de los problemas que se derivan de la identificación entre Estado y Sistema de Dominación, véase Ruy Mauro Marini, El reformismo y la contrarrevolución, ed. Era, Serie popular, México, 1976, pp. 92 y 93. También consúltese Perry Anderson, "Las antinomias de Antonio Gramsci", Cuadernos Políticos, n. 13, julio-septiembre de 1977, México, pp. 27-29.

Comandos Comunales e incluso los Cordones Industriales³ que se gestaron en el último periodo del gobierno de Salvador Allende, al igual que las masivas manifestaciones solicitaban el cierre del Parlamento, en donde se concentraba una mayor opositora al gobierno, así lo indican. El hecho de que los cambios estatales llevados a cabo tras el golpe militar sean el resultado de este doble agotamiento, debido a la agudización de la lucha de clases, es uno de los factores que explica el por qué de la radicalidad con que las clases dominantes rompen con las estructuras anteriores. Veamos los principales elementos que incidieron en hacer caduco el antiguo sistema político.

1. Cambios en los ejes de acumulación de capitales

La economía chilena, y particularmente su sector industrial, sufre en los años sesenta importantes readecuaciones. La creciente presencia del capital extranjero en el sector secundario provocó el desarrollo y auge de nuevas ramas y sectores industriales (bienes de consumo suntuario, bienes intermedios y bienes de capital): las llamadas ramas dinámicas, que tendieron a convertirse en los nuevos ejes de la acumulación, desplazando a las ramas creadas al inicio del proceso de industrialización (1930 y 1940), las ramas tradicionales, productoras fundamentalmente de bienes salariales: alimentos, textiles, etcétera.⁴ En el cuadro de una economía con deficiencias de acumulación por lo menos desde los años cincuenta, este desplazamiento se desarrolló con dolorosos resultados para diversos sectores de la burguesía. La deficiencia de capitales obliga a Eduardo Frei quien ascendiera a la presidencia del partido con el apoyo de un amplio bloque burgués, a tener que tomar opciones dentro de las económicas alternativas. Es así como la nueva fracción burguesa industrial comienza a encontrar en el gobierno un aliado fundamental.

Esta nueva dirección burguesa en el Estado no podía llevar adelante en forma plena su proyecto económico al tener que cargar con los costos económicos que se derivaban de

³ Los Comandos Comunales constituyeron los gérmenes de un nuevo poder estatal. Eran organismos de base que aglutinaban a diversos sectores sociales de una zona: obreros activos, desempleados, estudiantes, campesinos, pobladores, etcétera, que planteaban tareas de dirección política y administrativa sobre aquélla. Se multiplicaron durante el último año del gobierno de Salvador Allende.

Los Cordones Industriales organizaban a los sindicatos obreros de las zonas industriales. Desarrollaron una gran capacidad de movilización y allí se gestó la parte más importante de la resistencia al golpe militar.

⁴ Véase Ruy Mauro Marini, "El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación", *El reformismo...*, cit. pp. 57-66.

las alianzas sociales y políticas que marcaron el ascenso de Freí a la presidencia del país. Baste recordar que el candidato demócrata-cristiano surgió en el plano interno como una alternativa burguesa populista de recomposición de alianzas sociales luego del impopular gobierno desarrollado por el empresario Jorge Alessandri y ante el avance electoral mostrado por la izquierda en las elecciones presidenciales de 1958 ;⁵ y en el plano internacional —auspiciado por el gobierno norteamericano— como la alternativa revolucionaria, "pero en democracia", a la revolución cubana.

Por todo lo anterior, y a pesar de que la política económica tendió a concentrar los ingresos, en aras de fortalecer la esfera alta del consumo, con agudas caídas del salario y represión a diversos sectores populares, lo cierto es que la burguesía dinámica no encontró condiciones políticas para fortalecer su proyecto económico. Éste exigía primeramente modificar sustancialmente la fuerza presente en el seno del movimiento popular, el cual tendió a crecer en los últimos años del gobierno freísta, desplazando además a sectores burgueses y pequeñoburgueses, con lo que provocó mayores dificultades a los sectores dominantes. De esta forma, las instituciones democráticas comenzaron a ser un lastre para vastos sectores de la burguesía y particularmente para el naciente capital monopolístico.

2. Diferenciaciones en la burguesía que agudizan la lucha por la hegemonía estatal

Una más estrecha integración del capital imperialista con algunos sectores de la burguesía industrial, que cristaliza en el desarrollo y expansión de las ramas dinámicas, trajo como consecuencia la gestación y el fortalecimiento de una nueva fracción burguesa, la burguesía industrial dinámica —antecedente directo de la burguesía financiera que se hará fuerte luego del golpe militar—, la cual entra en crecientes disputas con las fracciones burguesas tradicionales. El problema residía en que a fines de los años sesenta, y también posteriormente, el capitalismo chileno no estaba en condiciones de expandirse asegurando la reproducción adecuada del conjunto de las fracciones y clases dominantes. De esta forma, la lucha por la hegemonía estatal cobra particular importancia al azuzar la diferenciación política de los sectores dominantes. Es así como en las elecciones presidenciales de 1970, las rupturas políticas en la burguesía, que arrancaban de -disputas en la base material, adquirirán expresión en la presentación

⁵ En dichas elecciones Salvador Allende perdió por sólo 35129 votos, obteniendo la primera mayoría Jorge Alessandri con 387297 votos. Allende obtuvo 352168 votos.

de dos candidatos: Jorge Alessandri y Radomiro Tomic. Esta división constituirá un factor de vital importancia en el triunfo de Salvador Allende en dichas elecciones.

3. Autonomización política de la pequeña burguesía

La función de equilibrio que la pequeña burguesía jugó en el sistema de dominación en Chile hasta 1970, fue uno de los factores que incidió en el largo periodo de estabilidad política que vivió el país.⁶ Desde la ruptura misma del Estado oligárquico, en los años veinte, la pequeña burgues mantuvo una estrecha alianza con los sectores dominantes, pasando a ocupar un importante papel en el manejo del aparato estatal. La antigua clase política chilena, esto es, el sector social que manejó la "cosa pública", gestada fundamentalmente de las capas profesionales de la pequeño burgues, atempero los conflictos entre las clases fundamentales, jugó el papel de clase amortiguadora de las disputas clasistas y fortaleció el sistema de dominación al constituirse en un agente que resguardaba la vigencia de las instituciones estatales.

Estas importantes funciones de la pequeña burguesía en la dominación eran la contrapartida de las prebendas que la burguesía le ofrecía para su desarrollo como clase: empleos con la expansión del sector estatal y el crecimiento de las universidades y de las profesiones universitarias, protección a los pequeños productores, etcétera. Sin embargo, los cambios en la esfera económica y en la estructura social de la burguesía antes indicados van a tener importantes repercusiones en esta clase. En efecto, si para la nueva fracción burguesa el sistema político y sus alianzas eran cada vez más un peso difícil de sostener, en el plano económico los acuerdos sociales vigentes también eran obsoletos. Sólo reducidos sectores de la pequeña burguesía estaban llamados a tomar parte del mercado suntuario y de las labores productivas derivadas de la producción dinámica. El deterioro de las condiciones de vida de la pequeña burguesía comenzó a ser manifiesto en los últimos años del gobierno demócrata-cristiano, como contrapartida de la fuerza que en el plano estatal ganaba la fracción burguesa monopólica.

La ruptura política entre la pequeña burguesía y los sectores dominantes no tardó en manifestarse, provocando la autonomización política de aquella clase y la búsqueda de condiciones para su reproducción en nuevas alianzas sociales y políticas, algunas de las

⁶ Véase sobre este punto Ruy Mauro Marini, "La pequeña burguesía y el problema del poder", *El reformismo...*, cit. pp. 86-118.

cuales se establecerán con el movimiento popular, el cual iniciaba su ascenso.⁷

Este desplazamiento de la pequeña burguesía tendrá agudas repercusiones en el sistema político, por cuanto favorecerá la polarización de la lucha de clases.

4. Cambios en el seno del proletariado

El proletariado es una de las clases que sufren mayores modificaciones en su estructura y composición como resultado del paso del capitalismo chileno a nuevas etapas en los años sesenta. El desarrollo de nuevas ramas industriales traerá como resultado un crecimiento importante del proletariado propiamente industrial, otorgándole un peso social y político significativo en la vida del país. En este proceso no sólo son los factores numéricos los que acrecientan la presencia de esta clase en la sociedad chilena. De mucha mayor importancia es el hecho que estas nuevas capas proletarias presentan características políticas novedosas: es un proletariado joven que —a diferencia de las capas proletarias desarrolladas en la primera fase de la industrialización— no ha vivido las experiencias políticas frente-populistas y los compromisos del movimiento popular con el Estado y la burguesía. Presenta, por tanto, mejores condiciones para desarrollar una política rupturista frente al Estado y para implementar formas organizativas menos tradicionales. Por otra parte, la propia dinámica capitalista de establecer economías de escala hace que este sector del proletariado se concentre en zonas urbanas o corredores industriales (Cerrillos, Vicuña Mackenna, etcétera), lo cual facilita las formas organizativas que rebasan las fronteras de las empresas. La participación de este sector del proletariado industrial en el auge clasista entre 1967 y 1973 fue de significativa importancia; y fue allí donde se gestaron fundamentalmente los Cordones Industriales. La integración imperialista de la economía chilena también generó en el proletariado otros efectos. La elevada composición orgánica de las nuevas inversiones aunada a una baja relativa en la demanda de trabajadores y al auge del capitalismo en el campo que provoca la expulsión de mano de obra hacia las ciudades, van a provocar el crecimiento y cristalización social del ejército industrial de reserva, condenado a la cesantía y al subempleo. Este sector obrero irrumpe en la vida nacional sin conducción política y

⁷ Las rupturas que se producen a fines de los años sesenta dentro del partido gobernante (la democracia cristiana) y el surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), que pasó a incorporarse a la Unidad Popular, son expresión de esta situación. Con posterioridad, y bajo el gobierno de Salvador Allende, el desgajamiento de la democracia cristiana proseguirá, conformándose la Izquierda Cristiana, la cual también se integrará a la Unidad Popular.

totalmente marginado de las prácticas sociales que hacían de la negociación la fórmula principal de relación con el aparato estatal. Ello provoca que su accionar social, en los momentos en que la política del gran capital comienza a hacerse sentir con fuerza, presente un nivel de disrupción que da una nueva tónica a los enfrentamientos políticos en el país.⁸

En el agro, el proceso de desarrollo capitalista que impulsa el gobierno de Freí provoca el crecimiento del proletariado agrícola y de diversas capas del proletariado pauperizado. A esto se suma el auge de la organización sindical campesina y del proletariado agrícola, iniciada desde el gobierno demócrata-cristiano, pero que no tardará en asumir una posición de enfrentamiento hacia la política estatal.

El desarrollo de nuevos sectores en el seno del proletariado, aunado a la gestación de nuevas formas organizativas y de nuevas líneas políticas de conducción, permitirá un fortalecimiento de esta clase y de su capacidad de nuclear a su alrededor a sectores populares golpeados por la política de la burguesía dinámica. Esto polariza los conflictos sociales en el país y hará de todos los espacios institucionales un terreno de agresivas disputas.

5. Nuevos fundamentos ideológicos en las Fuerzas Armadas

Al calor de los cambios en la estrategia norteamericana hacia América Latina en los años sesenta, que se sintetizan en la política de contrainsurgencia,⁹ las Fuerzas Armadas chilenas, junto a sus iguales del resto de la región inician un proceso de reestructuración política e ideológica, con el fin de llevar adelante la "guerra interna" contra la llamada subversivo. Este giro en el problema de la seguridad nacional, del exterior hacia el interior, llevara que las Fuerzas Armadas asuman nuevas funciones en la dominación y a plantearse mayores responsabilidades en la dirección política de la sociedad. De esta forma, cuando las contingencias de la lucha de clases requieren de una respuesta militar por parte de las clases dominantes, los aparatos armados no son "sorprendidos" ideológica ni orgánicamente. Parte importante del modus operandi de las Fuerzas Armadas en la implementación del golpe militar y en su gestión posterior se encuentra

⁸ En la segunda mitad de los años sesenta, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) gana la conducción de diversos campamentos y poblaciones donde se concentran sectores del ejército industrial de reserva, dándose inicio a novedosas formas de organización y de práctica política en el país.

⁹ Véase Ruy Mauro Marini, "La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina", en Monthly Review, vol. 4, octubre de 1980, Barcelona, España.

en su preparación previa bajo los principios de la contrainsurgencia. Esta doctrina cohesionó a los institutos armados y los hizo menos permeables a las rupturas y enfrentamientos clasistas que atraviesan al resto de las instituciones del país. Así en el momento del resquebrajamiento del antiguo aparato estatal, las clases dominantes encuentran en las Fuerzas Armadas las fuerzas de recambio en las cuales apoyarse para iniciar la reorganización del sistema de dominación.

II. EL GOLPE MILITAR Y LA NUEVA HEGEMONÍA

Este conjunto de elementos se conjugó a fines del gobierno de Eduardo Frei para crear un cuadro de enorme inestabilidad política. El carácter agudo que asumían los enfrentamientos sociales, producto de una política burguesa que perdía capacidad para ofrecer prebendas a diversos sectores sociales, las divisiones dentro de las clases dominantes, el rompimiento de vastos sectores de la pequeña burguesía con las clases dominantes, y el ascenso de las luchas populares, encontrarán un punto de expresión institucional en las elecciones presidenciales de 1970, con el triunfo del candidato de las fuerzas populares, Salvador Allende, y su posterior ascenso a la primera magistratura del país, en noviembre de ese mismo año.

Más allá de las concepciones que prevalecieron en la dirección política del nuevo gobierno,¹⁰ los diversos sectores del movimiento popular —aunque con distintos ritmos y en diversos periodos— incrementaron su accionar en aras de conquistas económicas, sociales y políticas, haciendo entrar al sistema de dominación en una profunda crisis.

La pérdida del poder ejecutivo, el poder más dinámico del Estado chileno, acentuó en un primer momento las diferencias políticas en el seno de la burguesía, lo que impidió una respuesta homogénea de los sectores dominantes hacia el gobierno popular. En todo caso, esta derrota política reafirmó la convicción que venía haciéndose patente en los sectores burgueses más dinámicos respecto a que las alianzas de clase y las formas institucionales que presentaba el Estado eran obsoletas para lograr nuevos pasos en el desarrollo del proyecto capitalista por ellos auspiciado.

El fracaso de las estrategias "constitucionalistas" o legales para el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, orientará los acuerdos interburgueses hacia una salida de

¹⁰ Véase Ruy Mauro Marini, "Dos estrategias en el proceso chileno", *El reformismo...*, cit., pp. 15-52. También nuestro trabajo "Del problema del poder a la contrarrevolución", *El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile*, de A. Aguilar, et al, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1976, pp. 108-35.

fuerza frente a la situación. El golpe militar, que restaura la dominación burguesa sobre la sociedad, fue así el resultado del accionar político del conjunto de la burguesía, cuyas fracciones en todas sus expresiones políticas —aunque de distintas formas— actuaron con el fin de zanzar militarmente la situación.

El golpe militar también implicó un cambio importante de fuerzas dentro de las clases dominantes e hizo palpables las diferencias en los proyectos burgueses respecto a lo que seguía luego de la resolución del enfrentamiento con el movimiento popular. En efecto, la gran burguesía dinámica, que a los pocos años de dictadura pasará a convertirse en burguesía financiera,¹¹ asume la dirección del proceso en un cuadro diferente al que viven los últimos años del gobierno de Frei, en donde debieron compartir con otros sectores burgueses pide del poder. Esta situación es lo que permitirá que se imponga el proyecto político que el sistema de dominación anterior como un sistema agotado y que, por lo tanto, trataba de transformarlo radicalmente, por sobre los proyectos burgueses que concebieron el golpe militar como una situación excepcional y transitoria, en la perspectiva de un retorno a las antiguas formas estatales y de dominio.

La capacidad del gran capital dinámico para imponer su liderazgo dentro del bloque dominante no proviene de factores aleatorios. Por el contrario, existe una serie de elementos que permite explicar esta situación. Un primer elemento a considerar es que el gran capital, desde mediados de los años sesenta, cuando ya enfrentaba dificultades políticas y económicas para el impulso de su proyecto de desarrollo, inicia la preparación de sus cuadros intelectuales. En efecto, diversos contingentes de egresados de las escuelas de economía, particularmente de la Universidad Católica, son enviados en los años sesenta a la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, en donde se encuentra Milton Friedman, para realizar estudios de posgrado. Los "Chicago boys", como se denomina a los principales miembros del equipo económico de la dictadura, ya se encontraban operando orgánicamente con el gran capital desde antes del triunfo de Allende y tuvieron destacada participación en la formulación del programa económico del candidato empresarial Jorge Alessandri para las elecciones de 1970.

En el plano político, por otra parte, se desarrollaron núcleos de intelectuales que se alimentan de las corrientes neo-conservadoras europeas y norteamericanas, destacando en tal sentido el ideólogo Jaime Guzmán, de activa participación política opositora bajo el gobierno popular y de enorme influencia en el actual régimen militar. Desde antes de

¹¹ Véase nuestro trabajo "Auge y crisis de la economía chilena, 1973-1982", Cuadernos Políticos, n. 33, julio-septiembre de 1982, Mexico

1970 la gran burguesía chilena contaba con los cuadros orgánicos requeridos para poner en marcha su proyecto.

Un segundo elemento de enorme importancia se refiere al hecho de que los proyectos políticos emanados de la doctrina de la contrainsurgencia encuentran más puntos de confluencia con los proyectos neoconservadores, de democracias protegidas y restringidas, que con los planteamientos políticos de la derecha tradicional que busca una vuelta a las antiguas formas de la democracia burguesa parlamentaria. En este sentido, las Fuerzas Armadas incidirán activamente en inclinar la balanza en el plano político, hacia la burguesía financiera.

En el plano económico, por último, también se conjugan algunos elementos que terminan por otorgar al gran capital dinámico el control de la situación.¹² La crisis mundial provoca variadas alteraciones en el mercado mundial y en la división internacional del trabajo, haciendo caduco el proyecto capitalista de una industrialización diversificada, vigente en Chile hasta 1973. Las nuevas condiciones exigen un proyecto mucho integrado al capital financiero internacional y especializado en materia productiva (minerales, producción pesquera y derivados industriales, explotación forestal y derivados: papel, celulosa, maderas, etcétera) aprovechando las ventajas comparativas en el mercado mundial. Quien contaba desde el proyecto anterior con las mejores relaciones con el capital extranjero, con los mayores montos de acumulación de capitales y con vocación exportadora, era la fracción burguesa. De esta forma, en un cuadro en donde no había mucho campo para contemporizar con diversos proyectos burgueses de desarrollo, es el proyecto del gran capital el que se impone, implementándose con agudos procesos de centralización de capitales, el despojo de las fracciones burguesas desplazadas, obligadas a supeditarse, y la violenta superexplotación de los trabajadores.

Nunca, en la historia moderna del capitalismo chileno, una fracción burguesa había contado con tantas prerrogativas dentro del aparato estatal y frente al movimiento popular para poner en marcha sus proyectos políticos y económicos.

III. CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO SISTEMA DE DOMINACIÓN

El Estado y la sociedad civil han sido objeto de profundas transformaciones bajo el periodo dictatorial. Estas transformaciones hacen patentes los objetivos de largo aliento de las Fuerzas Armadas y el capital financiero en el plano político y descifran la lógica

¹² Ibid.

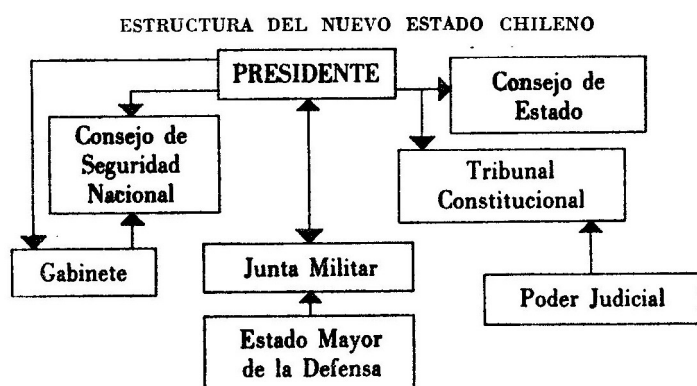
de construcción de un nuevo modelo de dominio. Veamos sus principales características.

1. Las Fuerzas Armadas copan el Estado y se erigen en nuevo poder

El golpe militar no sólo provocó la irrupción transitoria del aparato militar del Estado burgués chileno en la escena política y una acción superficial suya en la sociedad. Por el contrario, significó el comienzo de funciones permanentes de los aparatos armados en el primer plano del Estado y la reestructuración del conjunto del sistema de dominación en torno a las Fuerzas Armadas. En la actualidad éstas no sólo son la columna vertebral de la dominación, sino que también constituyen su cerebro.

En el proyecto de institucionalización puesto en marcha con la nueva Constitución, en marzo de 1981,¹³ las Fuerzas Armadas apuntan a constituirse en el cuarto poder del Estado,¹⁴ junto a los tres poderes clásicos de la dominación burguesa (ejecutivo, legislativo y judicial). Sus funciones de "protección" de la sociedad pasaron a ser complementadas por el Tribunal Constitucional, organismo encargado de velar por que los individuos e instituciones que actúan en la vida pública no violen las "bases morales" que sustentan el orden social y político.

Sin embargo, en la actualidad las Fuerzas Armadas controlan y "ocupan" tres de los cuatro poderes estatales: el poder ejecutivo, con la presidencia de Pinochet; el poder legislativo, en manos de la Junta Militar; y el poder militar propiamente tal. Sólo el poder Judicial ha quedado formalmente fuera de este avance militar sobre el Estado.



¹³ En esa fecha se puso en vigencia la nueva Carta Fundamental, la cual fue aprobada en plebiscito en septiembre de 1980. Algunos de los puntos de la nueva Constitución aún no entran en vigencia y para ello se decretó un cuerpo legal transitorio.

¹⁴ Véase sobre la categoría Estado del Cuarto Poder, Ruy Mauro Marini, "La cuestión del Estado...", cit.

Todo esto hace palpable el grado de militarización de la vida política del país, generando una estructura estatal sumamente rígida, que no ofrece espacios flexibles para los acuerdos y compromisos entre las clases dominantes, muchos de ellos sustentados en el reparto y prorrato en las anteriores estructuras de dominación. De esta forma, las pugnas dentro de las clases dominantes no encuentran vías fáciles de solución, ya que las Fuerzas Armadas chilenas, por su verticalidad y rígida disciplina, no se han convertido en voceros y representantes regulares de las diversas fracciones burguesas. El carácter rector de la rama militar constituye una de las características fundamentales del nuevo Estado chileno.

2. Una nueva alianza dominante: altos mandos de las Fuerzas Armadas y burguesía financiera

La presencia de la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas en la escena política no ha implicado simplemente su transformación en una nueva clase política, en remplazo de los antiguos cuadros que ejercían estas funciones en el aparato de dominación. Mucho más importante es el hecho de que, como representantes de la institución militar, son uno de los pilares sociales de la alianza política que sostiene al nuevo aparato de dominación.

El otro polo de la alianza lo constituye la burguesía financiera, la cual por un largo periodo ha sido representada en el Estado por los llamados "Chicago boys", quienes han detentado importantes cargos en las instituciones que definen la política económica del país.¹⁵ Se configura así una rama económica que encuentra en el Consejo de Seguridad Nacional un punto institucional de alianza con la antes mencionada rama militar. De esta forma la política de seguridad no queda restringida a un simple problema militar sino también a políticas de desarrollo.

3. El Estado copa la sociedad civil

Visto en su conjunto el sistema de dominación, constatamos que el Estado ya no sólo constituye el núcleo o la cúspide de aquél, sino que ha extendido sus propios límites,

¹⁵ En fechas recientes el gobierno ha aplicado algunas medidas que afectan intereses del capital financiero, como intervenciones a la banca, disolución de empresas, etcétera. Estas acciones están enmarcadas en la necesidad de aplicar una cuota de racionalidad a la gestión económica de las clases dominantes en la crisis económica, debiendo para ello acentuar el Estado sus tendencias a la autonomía respecto a diversos sectores dominantes.

absorbiendo y copando la sociedad civil. Parte sustancial de las instituciones de la sociedad civil, como partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, etcétera, han sido destruidos o declarados ilegales. Por otra parte, los organismos e instituciones de la sociedad civil que permanecen, sufren readecuaciones y un estricto control militar. Los programas de educación de todos los niveles han sido modificados, introduciéndose materias de defensa civil y geopolítica; se ejerce control policial en los salones de clases y se han nombrado rectores militares en los centros superiores de enseñanza. Hacia los medios de comunicación se establece una férrea censura y los organismos sindicales desarrollan su quehacer bajo estrictas medidas de vigilancia policial.

La reducción de la sociedad civil y el control coercitivo de las instituciones que le pertenecen, por el Estado, es la expresión política, en el plano de la dominación, de las rupturas en las alianzas de clases que caracterizaban al Estado chileno anterior, y muestra el desplazamiento y marginación política de amplios sectores sociales que han quedado "mudos" y sin posibilidades de expresión bajo las nuevas estructuras de dominio. De esta forma, los antiguos vasos comunicantes entre el Estado y la sociedad han sido rotos, creándose un cuadro de asfixia política que sólo puede sostenerse con medidas represivas. Las tensiones sociales tienden así a concentrarse, sin que existan las válvulas que permitan aliviar la presión.

4. Las modernizaciones: proyectos de atomización política y social

El despojo de los espacios e instrumentos de expresión de diversas clases, que ha creado un sistema político tremendamente rígido e inflexible, ha sido acompañado por los esfuerzos de construcción de nuevas formas de comunicación y de relación política entre las clases.

Instauradas las formas elementales de funcionamiento del nuevo esquema de dominación, el régimen militar se dio a la tarea de resolver la falta de relación entre la base social y el Estado. Las formas anteriores de esta relación estaban fuertemente marcadas por una connotación clasista, esto es, por el reconocimiento de la existencia de grupos y clases sociales que como tales actuaban, luchaban y presionaban por imponer sus intereses sobre la sociedad. Una vez destruidos o minimizados los instrumentos que expresaban esta situación, los partidos políticos, las centrales sindicales obreras, los colegios profesionales, etcétera, y reducido el papel del Estado como punto de referencia en la negociación de las clases, al ser trasladado éste al

mercado, el gobierno se dio a la tarea de crear nuevas instancias de relaciones entre la sociedad y el Estado, que rompieran con los agrupamientos clasistas. En el fondo se trata de crear cuerpos institucionales que propicien la atomización social y política de la población. Éste es el principal objetivo del conjunto de transformaciones políticas llamadas "modernizaciones".¹⁶ Se trata de encerrar a los miembros de la sociedad en pequeñas parcelas sociales y económicas (llámense municipios, empresas o centros universitarios) e impedirles plantearse una visión global del país y de los problemas que los aquejan. La política, entendida como una perspectiva general de la sociedad, pasa así a constituirse en privilegio de un reducido grupo social.

Uno de los proyectos que refleja más claramente los objetivos antes señalados es el que plantea hacer de los municipios los centros fundamentales de participación ciudadana. Son reiterados los señalamientos de Pinochet en tal sentido, y en la misma nueva Constitución se habla de la necesidad de crear Consejos de Desarrollo Comunal (CQDECO) en los municipios, que permitan la incorporación de la población, sólo en sus localidades, a la discusión y solución de los problemas que los afectan. El municipio debe ser entonces el universo social y político de referencia de la población.

Bajo estos organismos municipales el régimen espera llenar el vacío político creado con la liquidación de los canales tradicionales de expresión y participación política de la población y, al mismo tiempo, transformarlos en los colchones políticos que amortigüen las presiones de la base social sobre el Estado con el fin de impedir que las demandas y conflictos sociales repercutan en las cumbres de la dominación.

El Plan Laboral, dictado en 1979, es otro de los principales proyectos de las "modernizaciones".¹⁷ Más allá de sus objetivos económicos —institucionalizar la violenta política de superexplotación puesta en marcha desde 1973—, desde el punto de vista político estos decretos laborales buscan fomentar la división y el paralelismo sindical y las negociaciones individuales de los obreros con los empresarios por encima de las negociaciones colectivas y generales. Así es como se plantea el derecho a la creación de múltiples sindicatos, el desconocimiento de organizaciones sindicales superiores, como federaciones y confederaciones, en tanto instancias de negociación salarial, la ilegalidad de las organizaciones sindicales de carácter nacional, etcétera.

¹⁶ Se entiende por "modernizaciones" las transformaciones que el régimen militar ha realizado en diversos planos de la estructura de dominación del país. Se ubican los cambios en la educación, la nueva legislación laboral, los cambios político-administrativos, la previsión social, la justicia, etcétera.

¹⁷ Se denomina Plan Laboral a un conjunto de decretos puesto en vigencia en 1979 y que tiene por objeto establecer las condiciones para la organización sindical de los trabajadores y los marcos para el desarrollo de las negociaciones colectivas entre el capital y el trabajo.

Cualquiera sea el proyecto modernizador que analicemos, siempre se encuentra como denominador común el objetivo de romper con los agrupamientos clasistas en la sociedad: la Reforma Previsional puesta en marcha en 1981 echó por tierra la perspectiva solidaria y colectiva presente en la previsión social anterior, fomentando la solución individual al problema;¹⁸ la municipalización de la educación busca impedir planteamientos gremiales de carácter nacional entre los profesores, aislándolos y dejando en manos de los alcaldes la solución de los problemas laborales; el fraccionamiento de facultades y escuelas universitarias pretende impedir la unificación de los estudiantes, fomentándose además la competencia y la discriminación entre éstos al establecerse que sólo doce carreras universitarias mantienen el status de universitarias y el resto (más de cien) pierden esta calidad.

5. El nuevo papel del Estado en la economía

La adopción de los planteamientos neoliberales en materia económica y la constitución del mercado como instancia fundamental de distribución de los beneficios, han provocado profundos cambios en las formas de gestión del Estado en la economía. En lo más inmediato esta nueva política económica ha implicado el traspaso de cientos de empresas que se encontraban en diversas formas jurídicas bajo control estatal, a manos privadas, trastocándose la tendencia de más de tres décadas de injerencia directa del Estado en materia de inversiones productivas. Por otra parte, muchos de los servicios sociales proporcionados anteriormente por el Estado, generalmente subvencionados, como salud, educación, vivienda, etcétera, han pasado a la esfera de los negocios privados. El control del crédito por parte del Estado también ha sufrido importantes reducciones.¹⁹

Esta reducción del papel del Estado en materia económica y la transformación del mercado como factor determinante en la distribución de la riqueza social, responden a los requerimientos políticos y económicos de la burguesía financiera, ya que implican el abandono de amplios sectores sociales que a través de la acción estatal (subvenciones, creación de empleos, etcétera), encontraban condiciones de reproducción. El mercado, por otra parte, constituye el campo fundamental en donde el gran capital puede imponer sus condiciones al resto de las fracciones burguesas y someter a la fuerza de trabajo a

¹⁸ Véase al respecto Joaquín Nash Torres, *La reforma previsional*, Serie Estudios Jurídicos, Vicaría de Pastoral Obrera, Santiago, Chile, 1982.

¹⁹ Jaime Osorio, art. cit.

las condiciones de superexplotación.

De esta manera, la reducción del papel directo del Estado en la economía no es más que otra de las formas como se expresa la ruptura de las alianzas sociales que comprometían a las clases dominantes con sectores de la pequeña burguesía y del proletariado. Se abre un amplio campo para que el gran capital resuelva los procesos de centralización de capitales y otras contradicciones económicas con diversas fracciones burguesas y avance en contra de los intereses de las clases populares.

Pero la reducción del papel gestor e inversor del Estado no implica que su importancia se haya reducido en la creación de las condiciones que inciden en la reproducción del capital. Por el contrario, el Estado chileno sigue jugando, hoy más que nunca, un papel destacado en los factores que determinan el precio de la fuerza de trabajo, en la elevación de la tasa de explotación y en crear, por tanto, los condicionantes para que el capitalismo chileno pueda reorientarse al mercado mundial y amortiguar su actual crisis económica. La política económica y no las inversiones directas son su principal instrumento de gestión económica en la actualidad.

6. Las Fuerzas Armadas y la clase política

Parte importante de las líneas y soluciones políticas que el nuevo Estado chileno ha buscado dar a su vinculación con la base social están enmarcadas y limitadas por la particular relación que han mantenido las Fuerzas Armadas con la llamada clase política en la sociedad chilena, esto es, con aquel sector social que manejaba las cuestiones públicas y que "reinaba"²⁰ en el aparato estatal. Dicha relación ha sido históricamente conflictiva y excluyente y no se han dado lazos de complementación cuando ambas se han hecho presentes en la escena política; más bien han tendido a competir mutuamente: donde "reina" una es marginada la otra.

En los años veinte, en los momentos del derrumbe del Estado oligárquico, Arturo Alessandri debe abandonar su primer gobierno como resultado de las acciones que tienen lugar cuando un grupo de oficiales del Ejército irrumpen en el Congreso Nacional para presionar a favor del dictado de leyes sociales que estaban retenidas en el Parlamento por la mayoría oligárquica. Así se iniciaban las pugnas modernas entre los militares y los "políticos". En 1932, iniciado el segundo gobierno de Arturo Alessandri,

²⁰ Este término lo tomamos de Nicos Poulantzas. Véase su trabajo Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, ed. Sglo XXI, México, 1979 (13a. edición), tercera parte, capítulo 4.

y reacomodadas las clases luego del desbarajuste producido por el quiebre del sistema de dominación oligárquico, la clase política desata una aguda ofensiva para limitar el papel de las Fuerzas Armadas en el nuevo sistema de dominación. Cabe recordar que durante los siete años anteriores, oficiales de todas las ramas de las Fuerzas Armadas, particularmente del Ejército y de la Aviación, actuaron en el primer plano de la dirección política del país. En su nuevo mandato Alessandri asumirá la tarea de hacer volver a los militares a sus cuarteles, debiendo para ello apoyarse en la creación de un poder militar paralelo, las Milicias Republicanas, las cuales sólo serán disueltas cuando se tiene la certeza de que los militares no volverán a la vida política activa.

Es a partir de esta fecha que comienza a ganar vida la imagen "constitucionalista" de las Fuerzas Armadas, calificativo que formaba parte de la camisa de fuerza que la clase política ponía a los militares con el fin de reivindicar su derecho a gobernar.

Desde 1973 se inicia un proceso con signo contrario. Las Fuerzas Armadas copan el aparato estatal, liquidan a los partidos políticos, el Parlamento y todas las formas privilegiadas en que se desarrollaba la clase política chilena. Los antiguos políticos pasan a ser excluidos y sólo aquellos que aceptan relacionarse con los militares no de igual a igual (o de corporación frente a otra corporación), sino subordinados, pasan a desarrollar funciones en el nuevo aparato estatal.

Los rechazos de Pinochet a "los políticos", haciéndolos responsables de la crisis política vivida por el país antes de 1973, sus constantes denuestos contra los partidos y la postergación en la definición del estatuto de los partidos políticos reconocidos por la nueva Constitución, forman parte de las reivindicaciones de los militares de su derecho a gobernar. De más está indicar que estas pugnas traban el diálogo entre los militares y los partidos políticos y hacen más inflexible y rígido el sistema de dominación.

7. La Iglesia Católica y el nuevo Estado

Tal como hemos indicado en páginas anteriores, el avance del Estado sobre la sociedad civil chilena ha sido extremo, dejando escasos espacios fuera de su control. La Iglesia Católica ha sido una de las instituciones que han logrado mantener su autonomía frente al Estado en los años de dictadura.

Más allá de los diversos momentos de acercamiento o alejamiento que ha mantenido frente al gobierno, lo cierto es que la Iglesia Católica ha asumido en estos años una serie de funciones y ha cumplido un papel que nunca antes había desarrollado con tal

amplitud dentro del sistema de dominación. Atravesada por diversos y contradictorios intereses de clase, la Iglesia se ha convertido en vocero y representante de diversos sectores opositores al régimen: fracciones burguesas y núcleos del movimiento popular han encontrado en las diversas instituciones eclesíásticas —con las limitaciones de clase antes indicadas— una fuente de representación y de expresión que les ha sido negada en otros terrenos.²¹

Como quiera que sea, la Iglesia Católica ha extendido su campo de acción en el periodo dictatorial, creando instancias en asuntos tan diversos como defensa de los derechos humanos, defensa de presos políticos, asistencia social, centros de investigación y docencia, apoyo a organizaciones sindicales, etcétera, manteniendo espacios en la sociedad civil que difícilmente alguna otra institución podría sostener.

IV. LAS DEBILIDADES DEL NUEVO MODELO DE DOMINACIÓN

A la luz del punto anterior hemos podido constatar que han sido globales las transformaciones estatales y del sistema de dominación realizadas por el régimen militar. Los cambios operados han trastocado radicalmente el esquema institucional vigente en el país durante cerca de medio siglo. Las formas tradicionales de organización y de representación de las clases han sido suprimidas, y los espacios de relaciones políticas entre éstas y de éstas con el Estado han sido modificadas. Se ha hecho manifiesta la voluntad de impedir una vuelta atrás, no sólo en el sentido de poner atajo a una nueva crisis de dominación, sino, también, en no permitir que las clases se rearticulen y actúen como agentes políticos. En las páginas que siguen queremos ver si tales objetivos han sido logrados y si las profundas transformaciones de la superestructura alcanzan realmente a los agentes sociales y se engarzan en su dinámica real, o si, por el contrario, constituyen movimientos que no terminan de integrarse y orientar la conducta política del movimiento social.

1. Las limitaciones sociales del nuevo patrón de reproducción de capitales

Como indicamos anteriormente, en el plano económico la dictadura militar ha impulsado un nuevo patrón de reproducción de capitales que, a diferencia del modelo

²¹ Consúltese sobre este punto M. A. Carretón, "El camino institucional y el sistema político", en *Las modernizaciones en Chile: un experimento neoliberal*, Revista Chile América, Roma, Italia.

diversificado vigente hasta 1973, es altamente especializado y se sustenta en el desarrollo de un núcleo reducido de ramas y sectores económicos, básicamente aquellos que ofrecen ventajas comparativas en el mercado mundial. La creación de las bases de este nuevo proyecto económico exigió un agudo proceso de centralización de capitales, de canalización de recursos estatales hacia el capital monopolista y de superexplotación de los trabajadores. Con ello, las clases mayoritarias de la población sufrieron los efectos de la nueva reordenación capitalista. En el plano ideológico se indicó que tales costos eran transitorios y que pronto llegaría la época del reparto de beneficios. De 1977 a mediados de 1981 la nueva economía especializada vivió un periodo de repunte y reanimación en que las tasas de crecimiento fueron superiores al promedio de crecimiento del conjunto de América Latina, y aun en esos momentos el carácter restringido de la economía, la concentración del ingreso y el deterioro de sueldos y salarios se mantuvieron en sus tendencias fundamentales.²² Por otra parte, el nuevo proyecto de desarrollo apenas si lograba otorgar espacios para reproducirse a los sectores burgueses menos ligados a los nuevos ejes de acumulación. De esta forma, aun en los mejores momentos de la nueva economía, ésta no lograba crear las condiciones materiales para concertar en el plano político una ampliación de las estrechas alianzas sociales que sostienen a la dictadura militar.

A mediados de 1981, la situación política tendió a empeorar. La crisis mundial se hizo presente en el país, provocando una aguda recesión que ya no sólo ha afectado a los sectores burgueses ligados en forma periférica al nuevo patrón de desarrollo, sino que ha pasado a golpear los centros mismos del nuevo proyecto, generando un nivel de enfrentamiento entre el gobierno y los sectores empresariales del capital monopolista desconocido en años anteriores de dictadura. Junto a estas fisuras sociales y políticas, ha aumentado el distanciamiento entre el gobierno y las clases populares como producto de las políticas que redoblan la miseria para hacer frente a la crisis.

La pequeña burguesía, por otra parte, ha sido afectada en todos sus sectores: marginada del aparato estatal como producto de la reducción de empleos en la burocracia por la disminución del gasto público; golpeada por la aguda centralización de capitales, la reducción del crédito bancario, la competencia de productos extranjeros; desvalorizada su capacitación profesional por la pérdida del status universitario de sus estudios, por la reducción de empleos en las universidades y dependencias estatales; etcétera. Esta clase ha sufrido agudamente el rechazo económico y político de la burguesía financiera.

²² Jaime Osorio, art. cit.

En este cuadro los sectores dominantes cuentan con escasos espacios para negociar y conquistar a sectores sociales que no sean los directamente relacionados con el nuevo patrón de desarrollo. En tanto el proyecto económico y el Estado han dejado de ser terrenos que favorecen —en mayor o menor medida— el desarrollo del conjunto de las clases dominantes, y se han puesto al servicio de una reducida fracción burguesa, en esa medida el sistema de dominación ha perdido capacidad para sostenerse por consenso y el recurso de la fuerza tiende a constituirse no sólo en un recurso transitorio, sino en la forma regular y permanente del dominio. Cuando ello ocurre, más que signo de fortaleza, lo que se expresa es la debilidad del proyecto político en marcha.

2. Un sistema político no institucionalizado

En septiembre de 1980, con el llamado a plebiscito para sancionar la nueva Constitución política, y en marzo de 1981, con la puesta en marcha de dicho documento, se dieron los pasos fundamentales para la institucionalización del nuevo sistema estatal y de dominación en Chile, que apunta a consagrar las correlaciones de fuerza ganadas por las clases dominantes a partir del golpe militar. Sin embargo, más allá de las formalidades cumplidas, de la creación de nuevas instituciones, de la división de poderes ya establecida y de la definición de una ruta hacia la superación del carácter transitorio del actual ordenamiento político, lo cierto es que el proceso se encuentra débilmente institucionalizado y muchos de los aspectos fundamentales siguen sin resolverse. En efecto, el papel político de Pinochet es clave, no sólo por la importancia de su cargo, sino porque a pesar de las transformaciones operadas, el régimen chileno sigue siendo una dictadura personalizada, es decir, las instituciones y los diversos poderes siguen girando en forma subordinada al dictador, como en los primeros días del golpe militar. Esta centralidad del sistema político en la figura de Pinochet muestra la debilidad del proceso, ya que hace reposar su estabilidad más en el hombre que en las instituciones que representa.

En el periodo predictatorial, por ejemplo, los poderes del Estado y sus diversas instituciones mantenían autonomía respecto a las personas que ejercían en ellas, lo que aseguraba la vigencia del sistema una vez concluido el mandato de aquéllas. Esto es lo que no se ha resuelto bajo la dictadura militar, cuando nos acercamos a una década de su instauración. No se ha logrado conformar una dictadura institucionalizada, como en Brasil, en donde el traspaso de poderes de un mandatario a otro no perturba el desarrollo

del proceso. Por ello, a pesar de las deficiencias realizadas, el proyecto político aún se encuentra difuso y en disputa entre diversos sectores de las clases dominantes, las cuales interpretan los pasos de la institucionalización de manera contradictoria, particularmente respecto a lo que sigue luego de concluido el periodo de Pinochet o incluso exigiendo una reducción de los plazos de su mandato.

3. Persisten los agrupamientos clasistas en el movimiento popular

En este punto se concentra a nuestro entender una de las debilidades más importantes del proyecto político de la dictadura militar, por cuanto se pone en cuestión la capacidad de los sectores dominantes no sólo para golpear y arrebatar espacios al movimiento popular y para quitarle formas de expresión y de representatividad, sino para ganarlo ideológicamente y hacer que su accionar social y su organización se desarrolle por los cauces definidos por el régimen. En pocas palabras, el centro del problema es cuánto terreno ha ganado el proyecto político dictatorial en el seno del movimiento popular, es decir, en una zona estratégica por excelencia.

Hemos visto que los objetivos claves de los sectores dominantes frente al movimiento de masas en materia política son la atomización social y la desarticulación, en aras de impedir nuevos reagrupamientos clasistas en la sociedad. Esto requiere romper con las experiencias y prácticas que han marcado la vida social y política del movimiento popular chileno durante décadas.

Difícilmente se puede sostener que el golpe militar afectó superficialmente al movimiento de masas. Sólo el recuento represivo, con el asesinato de cientos de dirigentes sindicales y políticos, la cárcel y el destierro de muchos más, muestran que ello no ha sido así. Por otra parte, el cambio de escenario político producido con el golpe militar, en donde los planos naturales de acción del movimiento de masas sufrieron variadas alteraciones, además del agudo cambio en la correlación de fuerzas, muestran que la irrupción militar de la burguesía incidió profundamente en los primeros años de dictadura en la desorganización, el reflujo y en el ahogo político del movimiento popular. Sin embargo, pasados algunos años es posible constatar que si bien la ofensiva militar inicial logró los efectos arriba indicados, la ofensiva ideológica y política del régimen ha tenido mucho menos éxito.

Así, por ejemplo, más allá de los éxitos alcanzados por la clase empresarial en las negociaciones colectivas bajo los lineamientos del Plan Laboral, lo cierto es que la

reanimación y reorganización a que se asiste en el movimiento sindical de 1977 en adelante, sin ser espectacular, se desarrolla en una línea que retoma las tradiciones clasistas que caracterizaron al movimiento obrero y no bajo las perspectivas y modalidades trazadas por el régimen en la materia. Así, por ejemplo, se mantiene la tendencia a la unidad sindical en las fábricas, al igual que a nivel interfábrica, entre ramas y sectores económicos, y se imponen de hecho organizaciones sindicales con carácter nacional como la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) que agrupa a más de medio millón de trabajadores, desconocida por la nueva legalidad de la dictadura. Por otra parte, se ha tendido a romper el cerco de las fábricas como foco de los conflictos y éstos, en muchas ocasiones, han sido agitados en las calles y han concitado la solidaridad de los trabajadores de otras empresas y organismos populares. También se ha roto el campo de acción puramente económico-salarial en que la nueva legislación laboral quiere circunscribir los conflictos, y se han agitado en el plano nacional reivindicaciones políticas que exigen el derecho de reunión y de organización y el cuestionamiento de la política económica del régimen. Tales fueron algunos de los puntos centrales presentados por la Coordinadora Nacional Sindical en el Pliego Nacional, a mediados de 1981, acción que significó el primer hecho político de carácter nacional realizado por el movimiento sindical bajo el periodo dictatorial. Y ello ocurría luego de más de ocho años de política represiva y de ofensiva ideológica desatada por el régimen militar. Allí se hacía palpable que los rumbos por los cuales avanza el movimiento obrero se entroncan con sus tradiciones históricas y no con la dinámica impulsada por el nuevo régimen.

Esto también se ha hecho palpable en las importantes manifestaciones de diciembre de 1982 y en la jornada de protesta general de mayo de este año, encabezada por la poderosa Confederación de Trabajadores del Cobre, que ha cimbrado al régimen militar al introducirse de lleno el movimiento obrero en la discusión de las opciones políticas para el país al calor de la crisis económica.

Es indudable que el accionar del movimiento obrero chileno en los años de dictadura no puede ser analizado desde la perspectiva de su dinámica, movilidad y efervescencia entre 1970 y 1973. Aquél fue el periodo más alto alcanzado por la lucha de clases en el país y toda comparación, por tanto, a partir de esta medida, minimiza e impide una justa valoración de lo realizado en los últimos años. Esto no es tanto más cierto si consideramos que los parámetros políticos en los cuales se educó, forjó y actuó el movimiento obrero chileno por cerca de cincuenta años han sido totalmente trastocados

y ha comenzado el duro aprendizaje de una clase para actuar, organizarse y encontrar los medios de defensa de sus intereses, bajo condiciones totalmente nuevas. De esta forma, el desarrollo de huelgas, marchas callejeras, ollas comunes y los avances en materia de unidad sindical bajo el periodo dictatorial reflejan dinámicas sociales distintas de las que estas mismas acciones podían reflejar en la época de apertura democrática predictatorial. Pero, por sobre todo, hacen patente la mantención de la autonomía política del movimiento obrero, situación que expresa una de las mayores limitaciones de la política del régimen militar.

4. El desarme ideológico y político ante las acciones clasistas

Dentro de la concepción neoconservadora que prevalece en el régimen militar, se justifica la falta de espacios en el sistema político para la expresión de las diversas clases y para que éstas diriman sus conflictos, porque se supone que las clases —en tanto organismos políticos— deben ser eliminadas y los miembros de la sociedad deben realizar sus proyectos atomizadamente a través del mercado. Pero esta concepción poco tiene que ver con la dinámica real. En efecto, en tanto el nuevo modelo económico es incapaz de satisfacer los requerimientos de los sectores mayoritarios de la población, propicia la agitación y el malestar social. Por otra parte, hemos visto que la dictadura ha sido incapaz de derrumbar las tendencias clasistas que prevalecen en el movimiento popular en materia de organización, formas de lucha y tipo de relación frente al Estado y la dominación. De esta forma, los conflictos sociales y las expresiones de las clases se multiplican, sin encontrar caminos de solución y de canalización, en tanto que ideológicamente el nuevo sistema institucional no encuentra respuesta a la situación y orgánicamente no logra "amarrar" a las clases a las nuevas formas institucionales. Frente a esto, al Estado no le queda más recurso que la represión, es decir, apoyarse en los aspectos militares de la doctrina de la contrainsurgencia, declarando que los hechos clasistas responden a actos subversivos de enemigos abiertos o encubiertos; con ello hace patente a su vez las limitaciones de su accionar militar en cerca de diez años de despliegue sin cortapisas. Este tener que fundamentar ideológicamente su quehacer represivo en los elementos primarios de la contrainsurgencia hace patentes las debilidades políticas del régimen y explica por qué la dictadura militar en Chile, a pesar de las profundas transformaciones políticas llevadas adelante, sigue constituyendo uno de los regímenes más represivos de la región, y con menor capacidad de asimilación de

la disidencia que se genera en el país.

La incapacidad para impedir la rearticulación política de la sociedad y la falta de canales institucionales que encaucen la expresión política y que ofrezcan terrenos para los acuerdos interclasistas, genera una caldera que eleva en determinados momentos su presión. El termómetro político del actual sistema no logra medir estas situaciones y es por ello que se manifiesta sorprendido cuando se producen masivas movilizaciones que adquieren un claro tinte antidictatorial. Esta asfixia política obliga a las clases a las acciones de hecho y a buscar caminos extrainstitucionales para expresarse y defender sus intereses. Si en los periodos anteriores al golpe militar la institucionalidad vigente impulsaba y propiciaba una conducta legal e institucional en el movimiento de masas y en las organizaciones políticas que lo representaban, en la actualidad, por el contrario, el sistema político favorece e impulsa el desarrollo de una conciencia y un quehacer político ilegal.

V. CONCLUSIONES

El análisis anterior permite mostrar que el sistema de dominación en Chile bajo la dictadura militar es sumamente frágil, por cuanto no ha logrado resolver problemas fundamentales. El bloque dominante no ha logrado reconstruir toda esa serie de intermediaciones institucionales que se interponen entre el Estado y la sociedad y que se constituyen en las "trampas" con que debe contar todo sistema de dominación para amarrar y empantanar los conflictos sociales, desviarlos de sus objetivos e impedir que cada convulsión social llegue a afectar los puntos neurálgicos de la dominación y obligue por ello al recurso extremo de la fuerza para enfrentar la situación. En este sentido el Estado chileno se encuentra desprotegido, totalmente al desnudo, y toda acción contestataria pasa por ello a convertirse en un hecho que afecta los puntos sensibles del esquema de dominación. La represión se transforma entonces en el recurso permanente, lo que denota las debilidades del sistema imperante y no su fortaleza. Diversos sectores que agrupan a los núcleos más lúcidos de la alianza Alto Mando militar/burguesía financiera han constatado esta situación y han emprendido algunas medidas con el fin de dar un contenido ideológico, moral y político a las formas institucionales creadas, con el fin de que logren articularse orgánicamente con la sociedad. Es así como se han propiciado centros de estudios privados que desarrollan una activa gestión en aras de resolver la aplicación de la doctrina neoconservadora a la

situación concreta del país. Sin embargo, su gestión y materiales de difusión (libros, folletos, charlas, seminarios, etcétera) sólo alcanzan a núcleos reducidos de la población, a los "iniciados", y no logran significación en los sectores mayoritarios del país.

Una vez comprobadas las debilidades del nuevo sistema de dominación cabe preguntarse qué es lo que sostiene al actual sistema institucional. La respuesta se encuentra en las características presentes en el aparato militar de la burguesía, en las Fuerzas Armadas.

Más allá de los problemas que recorren al conjunto de las instituciones del nuevo Estado, de su incapacidad de engarce con la sociedad y la dinámica de las clases, y de reconstitución de la sociedad civil bajo la nueva hegemonía, las Fuerzas Armadas constituyen la institución más férreamente cohesionada desde el punto de vista orgánico e ideológico con que cuenta el actual sistema de dominación. En la medida en que allí se concentra el poder estatal en sus aspectos materiales, la fuerza que se impone a las clases, la dominación de la burguesía, a pesar de las múltiples debilidades, encuentra en ellas un punto fundamental de realización y apoyo.

La doctrina de la contrainsurgencia, que constituye un cuerpo ideológico global de explicación de la sociedad, de su funcionamiento, problemas y caminos de solución, es el fundamento del accionar como cuerpo del aparato militar en la sociedad chilena. El carácter vertical y jerarquizado del mando, la obediencia militar y la disciplina adquieren así nuevos basamentos para cohesionar a las instituciones armadas en una perspectiva monolítica. En ese sentido, las posibilidades de quiebres orgánicos, que atraviesen de arriba a abajo los aparatos armados, son cada vez más remotos, cuestión que se confirma al analizar lo que ha ocurrido con estas instituciones en países donde la lucha de clases ha llegado a niveles elevados, como Nicaragua, El Salvador o Guatemala. Sólo de carácter parcial o tangencial fueron las rupturas producidas en la Guardia Nacional de Somoza o las que se han producido en los ejércitos de los otros dos países. Las fisuras producidas en Chile en las Fuerzas Armadas en estos años, con el retiro incluso de un miembro de la Junta Militar²³ y la rápida regeneración del cuerpo militar, confirman lo anterior.

En esta perspectiva, las estrategias políticas en pro de la democratización del país

²³ Presionado por Pinochet ante las discrepancias sobre la conducción política y económica del país, el comandante de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, debió renunciar a su cargo en la Junta Militar y en la dirección de la rama aérea en 1979. En su remplazo fue designado el general Fernando Matthei, quien asumió luego de que dieciocho oficiales de mayor antigüedad renunciaron tras la destitución de Leigh.

necesariamente deben contemplar procesos de acumulación de fuerza militar, los cuales sólo pueden madurar fuera de los aparatos armados de la burguesía y en forma contradictoria con ellos. Por sus tradiciones democráticas, por el significativo desarrollo de las clases, por el peso de la lucha propiamente política y por las funciones y modalidades que han asumido en la actualidad las Fuerzas Armadas en la dominación, la lucha democrática en Chile seguramente combinará guerra de posiciones y guerra de maniobras, luchas de desgaste y golpes a los núcleos del poder, en formas hasta hoy desconocidas en los procesos revolucionarios de la región.